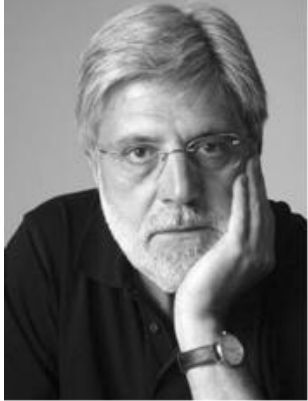


	Profesor de Literatura en la Universidad de Murcia. Premio Adonais 1977 y Premio Nacional de la Crítica 2005. En su obra, sin salir del tono elegíaco, podemos distinguir dos etapas. La primera incluye los libros <i>Maneras de estar solo</i> (1978), <i>Páginas de un diario</i> (1981), <i>Elegías</i> (1984), <i>Autorretrato</i> (1989) y <i>La vida</i> (1996) donde mantiene este tono elegíaco más melancólico; a partir de <i>La certeza</i> (2005) podemos considerar una segunda etapa donde el poeta añade una exaltación del misterio de la vida. De este nuevo tono poético son sus últimos libros <i>Oír la luz</i> (2008) y <i>Sueño del origen</i> (2011) <i>Antes del nombre</i>, (2013), <i>Quién lo diría</i> (2015) y <i>La rama verde</i>, (2020). Todos publicados en Tusquets, así como sus poesías completas <i>Las cosas como fueron</i> (2018).
---	---

VIEJA CANCIÓN

He escuchado en la radio, por azar, hace un rato,
una vieja canción,
una canción romántica que estuvo muy de moda
en la playa, durante los meses de un verano
maravilloso de mi adolescencia.
Muchas veces la oí entonces, junto a alguien
que junio quiso darme y me quitó septiembre.
Mientras la música sonaba,
he sentido en el pecho
la emoción de los días antiguos: tanta luz
tanta ilusión brotando, tanta vida;
y he cerrado los ojos y he visto a una muchacha
que a través de la niebla del tiempo me sonríe
y con amor me mira.

EL MIRLO

Al mirlo hay que observarlo y entenderlo,
porque, si no, puede llamar a engaño
ese pronto severo que presenta
su enlutado plumaje. A poco que lo mires,
verás que nada tiene que ver con un misántropo
ni nada parecido. Es muy alegre
debajo de un atuendo que sin ningún alivio
persevera en el negro. Pasa el día
realizando trabajos de zapa en el jardín
con su afilado pico de color calabaza
y por cualquier gusano manifiesta
interés minucioso. Al levantarme,
suelo salir a la terraza a ver
la mañana que hace. Yo madrugo,
pero él se me adelanta. Cuando miro,
se encuentra siempre allí con su pareja,
saltando tan ufano por el césped,
muy repeinado y con la cola alzada.
Traza vuelos pequeños y redondos
y entrelaza a intervalos sus reclamos
y sus continuados parloteos
con silbos intimistas muy sentidos.
En algunos momentos desafina,
y después va enmendando los deslices.

Tantas veces lo veo que, sin duda,
también a mí me ha visto y me conoce,
y al descubrirme aquí, de pie, meditabundo
—no sé si, en ocasiones, incluso hablando solo—,
seguro que a sí mismo se habrá dicho:
«Qué tipo tan extraño. ¿Qué hará ahí
un día y otro día casi a la misma hora?
Desde luego es bien serio, por más que a ratos silbe
(ni por asomo, claro, raya en esto a mi altura).
Parece inofensivo, con la pinta
de soñador que tiene. Y qué curiosa
su obstinada manía de mirarme».

COMENTARIO DE DOS POEMAS DE ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

VIEJA CANCIÓN

1. Comprensión del poema

Métrica: combinaciones de versos alejandrinos, endecasílabos y heptasílabos.
Versos blancos, sin rima.

He es- cu -cha- do en - la- ra- dio (7)/ por- a- zar- ha- ce un- ra-to (7) 14
u- na- vie- ja- can- ción, (6+1) 7
u- na- can- ción- ro- mán- ti- ca (8-1) 7 / que es- tu- vo- muy- de- mo- da (7) 14
en- la- pla- ya,- du- ran- te 7 / los- me- ses- de un- ve- ra- no 7 14
ma- ra- vi- llo- so- de- mi a- do- les- cen- cia 11

Estructura: Dos partes

1. Presentación del tema: el poeta (o el personaje poético) escucha una vieja canción y explica el contexto veraniego y adolescente en el que la escuchó.
2. Explicación de los sentimientos que provoca la música de la vieja canción: la emoción de los días antiguos, la luz, la ilusión y el recuerdo de una muchacha.

Estilo:

La primera parte es más explicativa, (*una canción romántica que estuvo muy de moda en la playa, durante los meses de un verano...*), la segunda más sensitiva (*he sentido en el pecho*). La descripción de esos sentimientos va brotando a través de la enumeración anafórica: *tanta luz / tanta ilusión brotando, tanta vida*; y el polisíndeton de los versos finales, con esa metáfora del tiempo como niebla, desde donde surge la muchacha que lo mira con amor.

Esa muchacha de la que se habla al final de la primera parte tan solo como “alguien que junio quiso darme y me quitó septiembre”, con esa personificación de los meses, como seres que imponen sus caprichos.

2. Creación de un poema

El alumno después de analizar y comprender el poema analizado creará su propio poema siguiendo las siguientes pautas:

1. Tema: La evocación de un recuerdo a partir de una música, de un objeto (fotografía, libro, juguete, regalo...), de un olor...
2. Métrica: Versos libres, o bien octosílabos, o bien la combinación de heptasílabos y endecasílabos.

Es interesante en cuanto a la métrica que el alumno descubra este tipo de versos sin rima, pero que mantienen la misma medida. Normalmente el alumno crea los poemas al revés, no suele tener en cuenta la medida y sí la rima, aunque esta suele ser caótica y no ordenada. Por eso es aconsejable trabajar la medida de los versos; si el endecasílabo es demasiado complejo, el octosílabo resulta más fácil y natural. Igualmente el verso libre tiene también sus normas y hay que evitar la rima de versos cercanos. No obstante si el poema empieza a parecerle al alumno un rompecabezas, es mejor darle libertad métrica.

3. Estructura: El poema tendrá dos partes: una descriptiva y otra sensitiva.
4. Recursos literarios:
 - a. Siguiendo el modelo de “la niebla del tiempo” (B de A: es decir, el tiempo es la niebla) incluir en el poema del alumno alguna metáfora siguiendo este modelo.
 - b. En muchos poemas de Eloy Sánchez Rosillo hay una referencia al mes en el que se sitúa el poema, por tanto, el alumno situará el suyo en un mes concreto y lo personificará, es decir, se situará en su oración como sujeto: “junio quiso darme y me quitó septiembre”.

Nota: Como un poema no es algo tan mecánico, esto son solo pautas para que el alumno se oriente, pero que no es necesario que siga si la inspiración llega por otros caminos.

EL MIRLO

1. Comprensión del poema

El poeta desde el yo poético se dirige a un tú lector, que es una forma de crear un acercamiento, y al tiempo un recurso de tono didáctico, por lo que en los primeros versos expone su tesis: la observación nos hace ver que las cosas no son como parecen. Y a partir de aquí se desarrolla un juego de observaciones: primero es el poeta el que observa y describe al mirlo. Aparentemente el mirlo, grande y negro, produce rechazo, pero es trabajador y tiene buena voluntad.

Luego, en este juego de observaciones, el poeta se siente observado por el mirlo e imagina lo que éste estará pensando del poeta.

Vocabulario: buscar el significado de las palabras subrayadas.

Métrica: combinación de endecasílabos y alejandrinos.

Estructura: tres partes

1. El poeta se dirige a un lector en segunda persona al que pide la observación del mirlo para descubrir que las cosas no son como parecen. (tesis)
2. Hace una descripción del mirlo. El poeta explica el encuentro matutino con el mirlo en una situación que se repite habitualmente
3. El poeta imagina lo que el mirlo pensará de él al observarlo todos los días. Y aquí el poeta desarrolla un tono irónico de su propia descripción.

Bajo la historia de este poema tan observador, podemos descubrir las semejanzas o los elementos comunes del mirlo y el poeta: *alegre debajo de su atuendo*, trabajador, “*a intervalos ensaya sus metálicos cantos. / En algunos momentos desafina, / mas insiste y corrige sus errores*”.

2. Creación de un poema

1. Elige un animal que habitualmente ves o conoces.
2. Sitúalo en un lugar y descríbelo.
3. Imagina lo que dicho animal piensa de ti al observarte.
4. Métrica: Sirve lo dicho para la creación del otro poema.

OTROS POEMAS

PRIMER AMOR

Abro el balcón y miro. En los balcones
de la casa de enfrente el sol de junio
juega con los geranios.

Me saluda
desde allí una muchacha: alza la mano,
me hace señas, sonríe, y es más bella
que el fulgor del verano.

Los minutos
se aquietan en el cielo y acaece
mucha luz. Se diría
que un raro sortilegio ha detenido
el tiempo esta mañana.

Pero cierro
un instante los ojos, y al abrirlos
nada queda: ni casa, ni muchacha,
ni balcones con sol. De todo aquello
hace ya veinte años.

RETRATO DEL POETA ADOLESCENTE

Cuánto tiempo ha pasado, cuántas cosas
que has vivido olvidaste. Pero aún puedes,
si miras hacia atrás, ver a lo lejos
a aquel muchacho apenas parecido
al hombre que ahora eres.

En la tarde
de un antiguo verano está sentado
debajo de la acacia que hace poco
cantaste en otros versos. Deja el libro
que en la mano tenía, y mira el campo
mientras piensa o sueña.

Después abre un cuaderno
y escribe allí un poema que tú ya no recuerdas.

NOCTURNO DEL MAR MENOR

Luna llena de agosto
sobre las aguas.
Intimidad de entonces,
mar de mi infancia.

Absorto, miro.
A los ojos de un hombre,
se asoma un niño.

OÍR LA LUZ

Debo decir que cuando yo era niño
y en el campo veía la densa muchedumbre
de estrellas en los cielos del verano,
además de mirar tanto fulgor,
podía oír la luz: se escuchaba allí arriba
como un rumor de enjambre laborioso.

.

LA CEGUERA

Mirar no es sólo asunto de los ojos.
Primero, ciérralos unos instantes
y dentro de ti busca —en tu sosiego—
la facultad de ver.
Y ahora ábrelos, y mira.
Es enero ahí afuera, pero está
muy hermosa la vida esta mañana.
Cuánto sol en los álamos
que en trémulas hileras van creciendo
en esta vieja plaza
de tu ciudad. Un día y otro día,
durante muchos años,
a su lado pasaste y no los viste,
ciego que dabas pena y que hoy, por fin,
de milagro has sanado y puedes ver
y en tu mirar te salvas.